

racionalizado hasta la saciedad se escandaliza por el desorden en que se producen los acontecimientos en la opereta” (p. 161). La opereta, en el marco de un mundo social dominado por las apariencias, exterioriza “el profundo disparate” que es su “sustancia”, “la superficial sensatez que es su insustancialidad” (p. 419); la solemnidad de la ópera exhibe, en tanto respuesta al mismo contexto, su propia crítica, ya que “que canten los conspiradores de las operetas resulta plausible; los conspiradores operísticos, en cambio, actúan en serio y perjudican a la seriedad de su pretensión puesto que su cantar no está motivado” (p. 160s.).

La mirada que valora, por sobre la concepción romántica que eleva a dioses y héroes como figuras centrales de las formas artísticas, el intento por “transformar precisamente a éstos en marionetas” (p. 425), en la medida en que al público “la imagen deformada de los dioses podía hacerle comprender el verdadero Olimpo” (p. 161), se extiende a aquellos planos de la vida social en que la representación cobra preeminencia por sobre la vida social misma. La crítica de la concepción del progreso, en este punto, se constituye como un punto nodal a partir del cual se combate el imperio de las apariencias. De acuerdo con la perspectiva de Kraus, el progreso exige un paradójico acto de fe, en la medida en que se ofrece “como un decorado cambiante [...]. El progreso es un punto y semeja un movimiento”, razón por la cual “[...] sólo nos falta la percepción de algo de lo que estamos convencidos” (p. 175).

A lo largo de los artículos reunidos en el presente volumen, traducido y editado temáticamente por Adán Kovacsics, se advierte la manera en que Kraus focaliza su crítica en una inmediatez que aísla la capacidad de percepción de la realidad: “La crítica pública sólo puede educar *al* hombre, no *a los* hombres” (p. 47). El intento de Kraus, por el contrario, y a pesar de la apariencia que pueda emerger de la lectura de artículos destinados al análisis de temas tan diversos, intenta dar con el motivo oculto que la representación ideológica encubre en la difusión de un progreso que aleja a la naturaleza de la naturaleza y de los hombres. De allí la advertencia ante uno de los tantos temas tratados en las páginas de *La Antorcha*: “La crítica debía dirigirse simplemente contra el sistema [...] bastante mísera es la gratitud del sistema para con sus servidores; mal paga el Estado a quienes lo dejan abusar de ellos” (p. 59s.)

Martín SALINAS

MASLOW, Arkadij: *Die Tochter des Generals*. Ed. de Berit Balzer. Berlín: be.bra-Verlag 2011. 431 pp.

Arkadij Maslow –en realidad, Isaak Jefimowitsch Tschemerinsky– era hasta ahora conocido casi únicamente por su activismo como político comunista. La valiosa edición realizada por Berit Balzer para la editorial berlinesa be.bra brinda ahora al lector la ocasión de descubrir una novedosa cara en la multifacética figura de Maslow, la de novelista.

Su biografía bien podría inspirar el argumento de una complicada trama novelesca por su singular trayectoria. Nacido en 1891 en la ciudad ucraniana de Elisabethgrado (actualmente Kirovgrado) en el seno de una familia judía, en 1899 emigró junto con su madre y su hermana a Alemania con el fin de evitar los pogromos que estaban teniendo lugar por aquel entonces en su tierra natal. Posteriormente se formó como pianista en el Conservatorio de Dresde y en 1914 decidió estudiar Matemáticas y Física en Berlín. Su apasionante carrera política dio comienzo con su ingreso en la Liga Espartaquista –movimiento revolucionario marxista organizado en Alemania en el ocaso de la I Guerra Mundial– en el año 1918, momento en el que pasó a llamarse Arkadij Maximowitsch Maslow. Un año más tarde, una mujer se cruzó en su camino y ambos terminaron uniendo sus vidas hasta su forzosa separación en 1941: Ruth Fischer, cuyo nombre verdadero Elfriede Eisler y que había nacido en 1895 en la ciudad de Leipzig.

Fischer fue sin duda alguna una mujer luchadora y fuerte defensora de sus ideales políticos. Su temprana participación en la fundación de la KPÖ, el Partido Comunista de Austria, fue decisiva. Debido a la intensa actividad política de la pareja y las insalvables desavenencias que con frecuencia suscitaron, se vieron obligados a adoptar diversas nacionalidades y nombres falsos a lo largo de su vida.

En 1924 Maslow y Fischer fundaron el Partido Comunista de Alemania, donde ella era la figura visible, pero él ejercía de ideólogo cada vez más radicalizado por la influencia de su fiel compañera. Las revolucionarias ideas de ambos se fueron distanciando del discurso oficial proveniente de Moscú y terminaron siendo expulsados del Partido. Su ideario político no llegó a encajar con ninguna de las líneas existentes, puesto que no suscribieron del todo ni a Lenin, ni a Trotsky, ni tampoco la socialdemocracia.

Su exilio en 1933 halló, pues, sus causas directas más en su militancia que en el origen judío de ambos. Su estancia parisina se prolongó hasta el año 1940, cuando las tropas alemanas alcanzaron la capital francesa, y Maslow y Fischer se vieron nuevamente obligados a huir, llevándose consigo apenas algunas pertenencias, entre ellas, el manuscrito de la novela *Die Tochter des Generals*. En esta ocasión, Fischer logró llegar a Nueva York, desde donde finalmente pudo enviar el ansiado visado a Maslow, que aguardaba en Cuba el momento de partir hacia su próximo destino. Pero la suerte quiso que no llegara siquiera a recibirlo: el 21 de noviembre de 1941 Maslow cayó desmayado en plena calle de La Habana tras haber cenado en un restaurante y murió poco después. Las circunstancias que rodearon su repentina muerte no llegaron a ser esclarecidas, y no dejan de recordar en cierto modo a la muerte del ruso Aleksandr Litvinenko, sobrevenida sesenta y cinco años más tarde, en 2006.

La novela *Die Tochter des Generals* es la primera y única que escribió Arkadij Maslow, inédita hasta que en el año 2011 fuera publicada por be.bra, aunque sin duda se redactó durante su exilio parisino entre los años 1933 y 1935. Es importante hacer notar que los acontecimientos en los que se inspiró Maslow estaban ocurriendo en Alemania cuando él ya se encontraba en el exilio; no obstante, a pesar de la cercanía temporal de los hechos, Maslow trataba de exponer cómo

podían haber llegado a producirse tales sucesos, para lo cual hizo uso de un interminable elenco de personajes históricos y ficticios entrelazados, y un notable juego de *alter ego*, en un relato dotado de un marcado tono satírico.

*Die Tochter des Generals* relata en sus páginas el caso de espionaje en torno a las hijas del general alemán von Bimmelburg –trasunto del general Kurt von Hammerstein-Equord–. El matrimonio Hammerstein-Equord –Maria, su mujer, era hija del barón Walther von Lüttwitz– tuvo cuatro hijas (Marie Luise, Maria Therese, Helga y Hildut) y tres hijos varones, de los cuales dos, Kunrat y Ludwig, pertenecieron al entorno de quienes planificaron el atentado contra Hitler en 1944. Por su parte, dos de las hijas, Marie Luise y Helga, se afiliaron al Partido Comunista de Alemania y llegaron a operar como espías para Moscú recurriendo a los documentos de los que disponía su padre. Mientras que Marie Luise tuvo una aventura amorosa con el político comunista Werner Scholem –posterior víctima del nacionalsocialismo–, Helga, por su parte, mantuvo una relación con el agente del KPD Leo Roth.

La novela –dividida en ocho partes, que a su vez se subdividen en un total de veintinueve capítulos– presenta al inicio un triste cuadro familiar en casa del general von Bimmelburg, pues él apenas soporta a su mujer y a sus hijas, Marieluise y Marianne, a quienes considera unas chicas insulsas que no merecen más atención por su parte de la estrictamente necesaria. Ya en las primeras páginas se revela el interés de la mayor por hacerse con los documentos de su padre para facilitárselos a sus contactos. Un temprano protagonismo adquieren igualmente la figura del joven político Gerhard Alkan y su relación con Marieluise. La extensa información que se proporciona acerca de la biografía y la carrera política del posible *alter ego* de Werner Scholem o del propio Maslow evidencia claros paralelismos entre las experiencias vitales de Scholem, Maslow y también de Ruth Fischer.

Enamorada de Alkan, a quien conoce en la universidad, e incitada por él, Marieluise no duda en robar documentación del despacho de su padre. Por su parte, Marianne, la menor de las hermanas, también sentirá admiración por Alkan, sin intuir ninguna de las dos el funesto destino que las aguarda, comenzando por las dificultades a las que se enfrenta Marieluise por la relación con su amado, de origen judío, que dan comienzo con los interrogatorios a los que la somete la Gestapo sin tregua por su amistad con aquel “infrahumano” comunista, interrogatorios que también comprometerán seriamente al general von Bimmelburg. Pero esto no frena a las jóvenes en su misión, que irá evolucionando y magnificándose.

Marieluise será detenida finalmente por la Gestapo junto a otros cómplices, juzgada por el *Volksgerichtshof* y condenada a muerte por decapitación. Sin embargo, en Berlín no se sabía nada de esta condena, todavía novedosa en el Tercer Reich; el juicio se había mantenido en secreto. La descripción de la ejecución de la condena que realizó Maslow en la novela, basándose en el caso real de Renate von Natzmer, Benita von Falkenhayn, Irene von Jena –en la ficción, Anita von Losch, Marieluise von Bimmelburg y Schmidt-Pauli– y Jerzy Sosnowski, es de una dureza y una nitidez desgarradoras en la que se aúnan gritos, miedo y un rigor protocolario, propio del más absurdo de los escenarios.

Pero la novela de Maslow tiene un alcance descriptivo mucho mayor, ya que refleja con maestría el agitado ambiente berlinés de 1931 a 1934 junto con los eventos históricos, políticos y sociales que allí tuvieron lugar en aquel breve, pero intenso período de tiempo: la toma de poder de Hitler, la implementación del sistema de control totalitario, la persecución de los opositores al régimen o la corrupción del poder legal del Estado de derecho, así como los cambios que se evidenciaron en la sociedad alemana, sin olvidar los entresijos del exilio alemán en París. La denuncia que se vierte sobre los partidarios del régimen nacionalsocialista se hace patente, y asimismo se advierte una crítica a las posturas vacilantes de algunos de los testigos de los hechos expresada por medio de un lenguaje claro y directo, apoyado en un uso enfático de palabras clave escritas íntegramente con letras mayúsculas. El propio Maslow llegó a manifestar que entre sus intenciones a la hora de redactar *Die Tochter des Generals* primaba mostrar lo negativo, enfermizo y repulsivo de la Alemania de aquellos años, pues él mismo era incapaz de apreciar nada positivo en medio de aquella sinrazón. El valor de esta novela es, pues, extraordinario, ya que la historia que se narra se torna perfectamente creíble gracias al realismo de sus descripciones, no exentas de cierto sarcasmo, y adquiere a la vez un carácter verdaderamente premonitorio de todos los acontecimientos que estaban aún por llegar.

La rigurosa edición debe su mérito al esfuerzo de Berit Balzer, quien al conocer la existencia del manuscrito en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, tomó la decisión de recuperarlo tras haber acometido, sin éxito, la búsqueda de posibles herederos del legado de Arkadij Maslow. Aparte de la meritoria sucesión de notas aclaratorias sobre toda suerte de personajes y acontecimientos históricos, la edición presenta un elaborado epílogo, en el que Balzer pormenoriza en un primer apartado, “Form und Hintergründe des Romans”, los detalles en torno al origen del manuscrito y al trasfondo que subyace a la novela, así como a los datos biográficos relevantes de Maslow y Fischer. En el segundo apartado, “*Die Tochter des Generals*”, Balzer desglosa el contenido y la estructura de la novela, las intenciones del autor y los puntos álgidos de su relato. Por último, en el tercer apartado, “Das Verhältnis von Roman und Geschichte”, se pone de manifiesto la estrecha relación entre la novela y la Historia y se analizan la trayectoria de los partidos políticos y el final de la República de Weimar, el ascenso de Hitler al poder y la vida del exilio. También se describen la implicación del mundo intelectual y los medios de comunicación como presión para contribuir a la caída del régimen, el incierto mundo del espionaje, las figuras clave y las codificadas tras falsos nombres; se analizan las consecuencias del Pacto de Versalles para la gran industria alemana y su posterior evolución, y se expone el proceso en torno al incendio del *Reichstag*, la supresión de la *Sturmabteilung* a raíz de la Noche de los Cuchillos Largos y el establecimiento en 1934 del tribunal conocido como el *Volksgerichtshof*. Balzer dedica el cierre del extenso epílogo al episodio real de espionaje en el que se inspiró Maslow para escribir su novela: el ya mencionado caso Falkenhayn/Natzmer.

Se trata, por tanto, de una cuidada edición crítica con casi cuatrocientas notas aclaratorias y un exhaustivo epílogo, donde la única pega al trabajo editorial sea, quizás, el reducido tamaño de la tipografía y los escasos márgenes, detalles que pueden llegar a hacer incómoda la lectura. En cualquier caso, además del loable esfuerzo investigador y editorial de Berit Balzer y del valor histórico intrínseco que tiene ya de por sí la recuperación de un manuscrito olvidado de estas características, la relevancia política del autor, así como su acreditada capacidad teórica, las vivencias en primera persona desde un lugar privilegiado y el certero análisis que hace de un momento histórico tan fascinante como terrible, le otorgan a esta obra un lugar destacado. Por todo ello, pese a tratarse de una novela parcialmente ficticia, se trata sin lugar a dudas de un texto interesante para todo aquel que desee ahondar en el conocimiento de los entresijos de un momento y unos acontecimientos de capital importancia en la Historia contemporánea.

Bárbara VALDÉS BRIZUELA

MICIELI, Francesco: *Schwarzenbach. Schlaflos in Lützelflüh*. Erzählung. Oberhofen am Thunersee: Zytglogge 2012. 104 S.

Wer „Ueli der Knecht“ und „Ueli der Pächter“ nicht gelesen hat, kennt „Die schwarze Spinne“ – Schullektüre bis heute. Über ihren Autor und ganz speziell über seine weniger bekannte, wahrhaft meisterliche Erzählung „Die Wassernoth im Emmental“ kann man sich in der aktuellen Ausstellung des neuen Gotthelf-Zentrums in Lützelflüh umfassend informieren. Jeremias Gotthelf alias Albert Bitzios (1797–1854) ist ein immer wieder liebenswerter Schweizer Klassiker – kernig, bodenständig, unsentimental und sozial engagiert. „Es soll in drei Tagen ein Kongress zu Jeremias Gotthelf stattfinden“, heißt es zu Beginn der neuen Erzählung des 1956 in einem Ort mit dem wunderschönen Namen Santa Sofia d’Epiro geborenen Berner Dozenten und Schriftstellers Francesco Miceli. „Ich werde über ‚Gotthelf und die Fremden‘ sprechen. Fremdsein ist mein Job. Ich bin der Pressesprecher der Fremdheit“. Und zugleich kommt es dem Ich-Erzähler drei schlaflose Nächte lang so vor, als müsse er nach Lützelflüh zurückkommen, weil er dort etwas Wichtiges vergessen hat: „Eine Seele“.

Dieser Angelo war einst mit seinen Eltern aus Italien eingewandert und erinnert sich nun an die emotional aufgeheizte Zeit der Schwarzenbach-Initiative gegen die angebliche „Überfremdung“ der Schweiz, die am 16. Juni 1970 mit nur 54 Prozent Nein-Stimmen abgelehnt worden war. „Die Beatles hatten sich getrennt, Janis Joplin und Jimmy (!) Hendrix waren gestorben, James Schwarzenbach wollte die Italiener dezimieren“. Die meisterhaft komponierte, dreiteilige Erzählung bietet Skizzen und Szenen, die das Leben einer Immigrantenfamilie in den siebziger Jahren vor Augen führen, mitsamt der Schilderung einer unglücklichen, ebenfalls vom Überfremdungsgerede überformten Jugendliebe und inklusive bissiger Kurzporträts einstiger Schulkameraden und anderer Dorfbewohner von damals. Über